



Laura Villalba

Abogada. Magíster en Administración Pública, Especialista Electoral - Oficina de Elecciones y Servicios al Votante, Ciudad de Minneapolis, Estado de Minnesota, Estados Unidos de Norteamérica. Es autora del libro “Delitos Electorales y sus Instituciones en América Latina”, Capítulo Paraguay. Ha publicado artículos y reseñas sobre temas electorales, justicia penal, electoral, democracia y partidos políticos. Consultora de organizaciones electorales, organizaciones no gubernamentales y entidades estatales, incluyendo: la Comisión Federal de Elecciones de los Estados Unidos (FEC), la Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES), el Instituto Internacional Republicano (IRI), el Centro Carter, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otras.

Correo electrónico:
laura.villalba@ymail.com

- Fecha de recepción: 26/12/2022
- Fecha de revisión: 04/05/2023
- Fecha de aceptación: 23/06/2023
- Fecha de publicación: 28/07/2023

LA DESAFECCIÓN DEMOCRÁTICA Y LA DEVALUACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS COMO MONEDA POLÍTICA: EL CRECIENTE VALOR DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO TRANSMISORES DE MENSAJES Y TEMAS POLÍTICOS EN EL INCIERTO MUNDO DEL POST ELECTORALISMO FORMAL

RESUMEN:

La crisis de la democracia es un fenómeno global. La democracia formal, que no tenga contenido de gobernanza y política pública, cuyo objetivo sea la buena gobernabilidad, es una farsa en la que los partidos usan las elecciones para legitimar gobiernos de la élite para su propio beneficio. Los ciudadanos están insatisfechos con el funcionamiento de la democracia y descontentos con los partidos políticos, porque los ven como una élite desconectada. La crisis de relevancia, legitimidad (o sea credibilidad y capacidad de ejercer justicia y equidad), no solo se sintió en las estructuras partidarias, fue un fenómeno que subvirtió a todas las instituciones sociales, con la posible excepción de la Iglesia. La desafección democrática tiene efectos negativos en la ciudadanía y poder político, condicionado por las actitudes como el desinterés, la desconfianza o el cinismo muy ligados a la gobernanza de un país.

PALABRAS CLAVE:

Debilitamiento de la democracia, sistema de partidos políticos, desafección partidaria, apatía política y partidaria, América Latina.

ABSTRACT:

The crisis of democracy is a global phenomenon. Formal democracy, which does not have governance and public policy content, whose objective is good governance, is a farce in which parties use elections to legitimize elite governments for their own benefit. Citizens are dissatisfied with the way democracy works and unhappy with political parties, because they see them as a disconnected elite. The crisis of relevance, legitimacy (that is, credibility and capacity to exercise justice and equity), was not only felt in party structures, but it was also a phenomenon that subverted all social institutions, except for the Church. Democratic disaffection has negative effects on citizenship and political power, conditioned by attitudes such as disinterest, mistrust or cynicism that are closely linked to the governance of a country.

KEYWORDS:

Weakening of democracy, system of political parties, partisan and political disaffection, party and political apathy, Latin America.

Introducción e invitación a la reflexión

La crisis de la democracia es un fenómeno global. Cada término que introducimos a la discusión requiere su propia definición, ya que está expuesto a la contestación política y también de política pública (Gallie, 1956). Entonces, no podemos presumir que la democracia sea una sola. Ahora, que cuente con elementos en común, creo que es algo que podemos plasmar y dejar como lineamientos que permitan una conversación a distancia sobre

el tema de este artículo, que es la creciente desafección con algunos componentes imprescindibles, precisamente, de este marco de referencia y acción que tiene parcialmente como objetivo político-filosófico, la libertad y la justicia de la vida política del ser humano. En este contexto, la democracia sería un proceso a través del cual los seres humanos toman decisiones mayores y menores, que no solo determinan las reglas del juego desde el punto de vista

de cómo coexisten, pero cuáles son los términos bajo los que se cohabita. Para eso se toman pulsos o se tienen elecciones periódicas, en las que la población votante decide de forma directa o indirecta (con restricciones determinadas, usualmente por la edad) sobre cuál es la política pública que se va a adoptar, con relación a un problema o necesidad a satisfacerse. Dado el tamaño de las agrupaciones sociales esto, generalmente, involucra algún tipo de representación. Aunque también existen fenómenos de subsidiariedad y descentralización que permiten tomar decisiones al nivel que se requiere ejecutar alguna acción. Como se ve, esto adquiere una complejidad inmensa e involucra un factor clave que es el PODER y su manipulación o monopolio relativo o absoluto, y ese no es el objetivo del trabajo. Sin embargo, esto se propone para enfatizar que un debate sobre partidos políticos está enmarcado en un contexto vasto que no solo se enfoca en su descripción, explicación y posible predicción con relación a una dimensión de investigación muy limitada. Además, tendremos que adoptar una definición que incorporará componentes básicos, puesto que cuando se habla de dichos partidos es evidente que tienen raíces de identidad nacional, pero su visión es global y las fronteras míticas de los mapas no detienen los procesos íntegros, que han hecho que un prestigioso y popular autor, Moisés Naím, contradice sin ningún problema hablando tanto de *El Fin del Poder: Empresas que se hunden, militares derrotados, papas que renuncian, y gobiernos impotentes: como el poder ya no es lo que era* (Naím, 2014) y *La Revancha de los Poderosos: cómo los autócratas están reinventando la política en*

el siglo XXI (Naím, 2022). Hoy, vivimos en el siglo XXI con la mentalidad del siglo XIX y las leyes, normas, reglas o ya sean regímenes del siglo XVIII. El siglo XX se perdió en dos guerras y la arrogancia del poder nuclear. No hay ninguna contradicción en la solapación de varias etapas y períodos sobreimpuestos y coexistentes en esta compleja realidad política contemporánea. Es, precisamente, a causa de la imposibilidad de encontrar soluciones fáciles a los problemas políticos y de política pública que aquejan al mundo político.

Desarrollo, o la contemporaneidad expuesta a la crítica

Desde mediados del siglo XX los partidos políticos experimentaron dos procesos paralelos. A través del primero, maduraron como organizaciones aglutinadoras de idearios y políticas públicas que llevaron a sus líderes al poder (al ápice de la pirámide política, ya sea por medio de las elecciones u otro procedimiento de naturaleza no libre y electoral). Este es el proceso explorado con gran habilidad por el científico político estadounidense Gabriel Almond (1958). Al mismo tiempo, empezó la gradual aparición de los movimientos sociales, que representaban idearios más amplios de procesos y dinámicas, que los partidos políticos no podían incorporar, como: el crecimiento de la población, el ambiente, la participación de la mujer en la vida política-económica-social y otros. Un poco más tarde la tecnología con la televisión y, décadas posteriores, los medios sociales barrieron con las murallas formales

de los partidos políticos y los dejaron en lugares de poca relevancia electoral, ya que los ciudadanos se autogestionaban y organizaban, en algunas ocasiones llegando a crear manifestaciones de millones de personas, como lo fue la Primavera Árabe o los esfuerzos para movilizar a la población colombiana hacia la paz; todo esto a través de medios sociales difusos y fuera del control de partidos y Estados, y en manos de organizaciones no-gubernamentales (Sarmiento Santander, et. al., 2016). Como lo explica Pildes (2022):

Las redes sociales también son un contribuyente importante: hacen posible la movilización instantánea de la oposición, deslegitiman la autoridad política sin importar quién la ejerza y, especialmente en los Estados Unidos, permiten el surgimiento de políticos independientes que pueden encontrar audiencias nacionales y recaudar grandes cantidades de dinero a través de pequeñas donaciones, incluso en sus primeros años en el cargo. (Washington Post, p. 3)

La crisis de relevancia, legitimidad (o sea credibilidad y capacidad de ejercer justicia y equidad), no solo se sintió en las estructuras partidarias, fue un fenómeno que subvirtió a todas las instituciones sociales, con la posible excepción de la Iglesia.¹ (Alcaraz, et. al., 2021). Las intervenciones militares y las manifestaciones autoritarias de los gobiernos que vulneraron a las poblaciones en sus derechos humanos y las explotaron

¹ Sin embargo, aún aquí es difícil generalizar, ya que al decir Iglesia hay que tener mucho cuidado, puesto que la Iglesia Católica perdió su monopolio con los feligreses a nivel global ante la embestida del Evangelismo Carismático Cristiano, encontrándose en algunos países, incluso en América Latina, en la minoría (Parker, 2005).

de las formas más viles, mediante procesos de corrupción institucionalizada, dejaron desnudos a los Estados como garantes de justicia y sin posibilidad de justificar acciones estatales o de los actores asociados con el Estado, como los partidos políticos, vistos como habilitadores, facilitadores y, en muchos casos, copartícipes de los gobiernos militares, que no actuaron de forma ética ni contribuyeron al bienestar social. En todos los casos, estos gobiernos y sus partidos salieron del Estado desprestigiados y, tal es su continuada irrelevancia política, que en ningún caso ni país se ha visto el intento de intervención militar bajo determinada circunstancia después de los años 90. Aunque institucionalmente, como lo documenta Latinobarómetro (2021), se han recuperado instituciones relativamente virtuosas comparadas con los partidos políticos, que no tienen ningún apoyo como actores legítimos que representen a la identidad política nacional. Eso se quemó con las intervenciones que destruyeron el mito de que institucionalmente existían para defender al país y al pueblo del enemigo extranjero, terminando, torturando y asesinando a sus conciudadanos. La memoria no permite olvidar. Como dice el memorial argentino: *Nunca Más* (1986).

Pildes (2022) señala que:

El descontento de los ciudadanos es generalizado y se moviliza fácilmente, pero más fácilmente en la forma negativa de rechazo a los partidos tradicionales y figuras políticas. Sin embargo, cuando los partidos insurgentes o los candidatos a agentes libres son elegidos, los votantes rápidamente también se vuelven contra ellos, en un proceso continuamente

turbulento. En el frente económico, las quejas de los votantes se derivan de los efectos de la globalización en la clase media y trabajador. (p.3)

El descontento generalizado, mencionado, traspasa fronteras y se convierte en movimientos sociales organizados libremente y sin ninguna cabeza, en los que la unidad se encuentra en la oposición a estructuras tradicionales de poder que conducían los recursos, ya sean políticos o financieros, a las élites. Como lo indica este autor, el gran desafío es que no hay una alternativa real a las estructuras tradicionales: los partidos políticos pueden aglutinar o agregar intereses y representarlos en el Estado para llevar a una gobernanza democrática. Como señala la académica del Congreso de los Estados Unidos, Frances Lee: “ahora estamos

gobernados por “mayorías inseguras”; los votantes continuamente se vuelven contra el partido en el poder. Esta agitación constante en nuestra política genera lo que Lee llama: “la campaña perpetua” (Pildes, 2022).

Por lo tanto, se ven más cambios de gobierno repentinos y continuos o la franca inhabilidad de gobernar por parte de los ejecutivos y legisladores elegidos; el poder judicial está tan desprestigiado como los otros dos por el mismo problema de la corrupción (Quiroz Villalobos, 2019). Esto no necesariamente conlleva al caos ni al anarquismo, pero sí al inmovilismo por parte de la política pública y el distanciamiento del Estado de la sociedad. La brecha entre el ciudadano y el gobernante es cada vez más grande, y los puentes entre los dos son más frágiles; el tejido social se deshilacha.



Foto: www.infobae.com

En conclusión, y citando una vez más a Pildes (2022): “la fragmentación de los partidos y el surgimiento de políticos esencialmente independientes están dificultando la implementación de un gobierno eficaz en todo Occidente” (p.1).

La aparición del autoritarismo como alternativa al partido político democrático

Hay una dinámica preocupante que parece paralela al debilitamiento de los partidos tradicionales y las elecciones con contenido significativo, y no es parte de un proceso formal. Es el movimiento gradual, pero certero y claramente observable de las democracias occidentales hacia el autoritarismo. Esto no es una deformidad exclusivamente occidental, pero sí se puede observar con claridad, porque son procesos casi *sui generis* en cada país, que se relacionan entre sí mediante una dinámica global de líderes populistas autoritarios, como: Donald Trump, Vladimir Putin, Viktor Orbán, Rodrigo Duterte, Paul Kagame y, en especial, aquellos más cercanos a nuestra región, como: Andrés Manuel López Obrador, Daniel Ortega, Nayib Bukele, Nicolás Maduro, Pedro Castillo, Cristina Fernández de Kirchner, entre otros. En realidad, la lista es casi interminable. Elegidos por vía de las elecciones formales, se perpetúan en el poder, a través de las mismas y, de esta forma, contaminan los procesos democráticos, volviéndolos autoritarios (Applebaum, 2021).

En América Latina, Sousa y Ávila (2019) describen con claridad el deslizamiento

hacia el autoritarismo: el fin del ciclo de redemocratización de muchos países latinoamericanos viene marcado por la decepción con una clase política involucrada en profundos casos de corrupción y con cuestionamientos al modelo de financiamiento de campañas electorales. Como resultado, el comportamiento de ese segmento gobernante tuvo un peso determinante sobre el rechazo a la clase política de los partidos tradicionales en las últimas elecciones. Este cansancio hacia los políticos de siempre favoreció el surgimiento de aquellos que se presentaron como independientes, novatos y a veces técnicos o incluso apolíticos, redundando en el ascenso de populistas y “salvacionistas”. Como consecuencia, en esos países viene creciendo el rechazo a los partidos políticos más antiguos y aumentando la adhesión a líderes de partidos de extrema derecha (Sousa y Ávila, 2019).

La derecha en la región no es más que una versión de la pretensión de monopolizar el poder estatal, ya que la izquierda hace lo mismo. Se usan argumentos distintos, pero al fin de cuentas lo importante es el monopolio del poder, la eliminación de la competencia política, el cierre de las avenidas de disenso y el enriquecimiento de la clase dirigente, a través del movimiento de recursos de la parte de abajo de la pirámide económica hacia la parte de arriba por medio de procesos de corrupción que son más absurdos y burdos que racionales; y, casi siempre, son motivo de la caída de estos gobiernos (junto con los abusos masivos de los derechos humanos). Basset (2019) concluye que: “La aversión hacia los

partidos es un limitante para estas fuerzas mientras no sean capaces de inventar formas de organización alternativas” (p.1). Como se precisó, los partidos no tienen la capacidad organizativa ni de legitimidad para extender su ideario a los movimientos sociales que surgen de las necesidades diarias que los ciudadanos suplen o solucionan con la autogestión.

Habiendo entregado la sentencia de muerte a los partidos tradicionales, por ejemplo, el partido Liberal y Conservador en Colombia perdieron, finalmente y por completo, su relevancia durante la elección del Presidente Petro en el 2022. Lo mismo se podría decir de muchos otros casos en la región, todavía se ven partidos personalistas que se organizan alrededor de una *personalidad* y llevan a este individuo al liderazgo ejecutivo, como lo hizo el Partido Libre (Libertad y Refundación) con Xiomara Castro de Zelaya, en Honduras. Entonces son los partidos tradicionales los que han muerto. Lo que se ve son partidos nuevos de permanencia incierta que responden a lo que indicó la académica Lee: “la campaña perpetua”; esto es parte del proceso populista que se observa en la región.²

Dichos procesos han preocupado profundamente a la academia³ y al mundo político de las organizaciones

² Siendo este “un movimiento nacional-popular en el que se moviliza, mediante un líder, a un pueblo que pone en entredicho, por medio de una ruptura antagónica y una lógica polarizadora, el estado natural de cosas vigentes. Movilización popular que está en permanente tensión para lograr su institucionalización, ya que está en busca de un reconocimiento que por mucho tiempo le fue negado. Todo ello, en un contexto de crisis hegemónica” Riveros, C. (2018).

³ Por ejemplo, a Mounk, Y. (2022). The Great Experiment Why Diverse Democracies Fall Apart and How they Can Endure.

internacionales gubernamentales⁴ y no gubernamentales, por ejemplo⁵.

Sin embargo, no se percibe ninguna solución política autóctona y auténtica a mediano o largo plazo, dadas las circunstancias que incluyen la pandemia del COVID-19, una crisis económica global y una guerra que cuestiona los pilares del sistema legal internacional (Ucrania). En este sentido Montero, Torcal y Gunther (1998) hacen notar que:

La cultura política es un fenómeno multidimensional. La literatura sobre la cultura política de las viejas democracias se ocupa de numerosos casos en los que se interpreta que cualquier signo de insatisfacción con la democracia puede conducir a una crisis de la legitimidad democrática. (p.43)

Y es, precisamente, esa crisis de legitimidad a la que se enfrenta cada gobierno que llega al poder, viendo que al entrar al Palacio de Gobierno tiene las riendas del poder formal, pero no la capacidad de gobernar con eficacia, ni eficiencia, ya que las órdenes no se cumplen o lo hacen dando lugar a la tentación del autoritarismo y la decisión por *fiat*. Uno podría decir que la antigua sentencia colonial ha revivido “Obedecemos, pero no cumplimos.”

El lector estaría por buen camino esperando que todas estas reflexiones llevaran a una prescripción muy negativa y a un pronóstico

⁴ Se puede citar al Secretario General de las Naciones Unidas Guterres, A. (2022). Backsliding of democracy worldwide.

⁵ Un caso importante sería Transparencia Internacional en Pring, C., & Vrushi, J. (2019, January 29). Tackling the crisis of democracy, promoting rule of law and fighting. [Transparency.org](https://www.transparency.org/en/news/tackling-crisis-of-democracy-promoting-rule-of-law-and-fighting-corruption). Revisado el 26 de diciembre de 2022. <https://www.transparency.org/en/news/tackling-crisis-of-democracy-promoting-rule-of-law-and-fighting-corruption>

bastante negativo. Sin embargo, ese no es el caso dadas las capacidades de autogestión a nivel local demostradas alrededor del mundo. Ya sea para solucionar problemas de alcantarillado (subsidiariedad en la Unión Europea) o responder a la toma de poder por parte de las Fuerzas Armadas (Myanmar), las poblaciones demuestran gran resiliencia y una extraordinaria capacidad de autogestión que, aunque no alimenta la formación de partidos tradicionales y procesos electorales formales, sí lleva a la organización social y la activación de grandes capacidades de ejercer cambio a nivel local. Sin ser el objetivo final de estas reflexiones, bastaría con orientar al lector al movimiento del comunitarismo y el valor del bien común (Rubio, 2007). En este contexto, la participación ya no es cuestión de ser militante en un partido o de solo participar en elecciones formales, rutinarias y meramente simbólicas, pero sí tener derechos y deberes, así como

responsabilidades que obligan a pertenecer a la sociedad, donde las acciones de la política pública se enfocan en el bien común y el Estado de Derecho (*Rule of Law*), no solo siendo una guía o norma de comportamiento sino un elemento fundacional social que rige las actuaciones políticas del ciudadano y el Estado. La gobernanza y gobernabilidad, conceptos enriquecidos, entre otros por Joan Prats, son cimientos de democracias enfocadas al bien común (Varela, 2011).

Esta abstracción se vuelve realidad cuando las prácticas de la democracia electoral adquieren características que fomentan la participación y no solo la hacen más fácil, sino más accesible. Pildes (2022), se refiere a los Estados Unidos, pero en el hemisferio hay muchas limitantes al voto que se podrían eliminar y generar más confianza en el votante, en la transparencia y la integridad del sufragio:



Foto: www.freepik.es

Aun así, existen reformas institucionales que podrían ayudar a Estados Unidos a rechazar el faccionalismo y la fragmentación: cambios en la estructura de las elecciones primarias; el uso de la votación por orden de preferencia; distritos electorales más competitivos; formas tradicionales de elecciones financiadas con fondos públicos (en lugar de aquellas basadas en pequeños donantes); mayor aporte de las figuras electas del partido en la elección de los candidatos presidenciales. Si las democracias son incapaces de brindar un gobierno efectivo, la desafección, la ira y la alienación seguirán creciendo. Peor aún, ese fracaso puede atraer a los votantes hacia líderes autoritarios, que prometen acabar con la disfunción y ofrecer lo que los gobiernos democráticos parecen incapaces de proporcionar. (p.4)

Después de varios ciclos de autoritarismo en América Latina, la democracia formal electoral, especialmente, a través de su aspecto aglutinante, evidencia que los partidos políticos han sufrido un tremendo desgaste que ha llevado a la desaparición de algunos partidos tradicionales, pero también a la irrelevancia del modelo electoral formal y simbólico. Asimismo, existe un control por parte de los partidos, en el sentido de cómo acceder a ellos y acerca de quién es elegido en listas controladas, conformadas y seleccionadas por estos, basados en un cúmulo de intereses y en la diversidad de sociedades cambiantes, que ahora se encuentran a la deriva y abiertas a la manipulación de movimientos de masas que se centran alrededor de personalidades y no de programas, de mensajes pasajeros y no de intereses permanentes de

desarrollo, de crecimiento y de maduración democrática (en especial la inclusión más que formal de los excluidos en alianzas que, significativamente, empoderan a la población a tomar control sobre el rumbo de sus destinos).

Desafortunadamente, la coyuntura que incluye la masificación de información de dudosa procedencia y credibilidad, a través de los medios sociales se ha unido al desprestigio de los partidos políticos para producir un populismo que no tiene filosofías, pero sí es tendencioso, es decir va desde el extremo autoritarismo hasta el absurdo comunismo, uniéndose en el abuso de la ignorancia (que es simplemente la falta de información y profundidad de conocimiento del ciudadano común) para aprovechar el deshilachamiento del tejido social, producto de la urbanización (3 de 4 latinoamericanos viven en el mundo urbano) y la penetración de los medios sociales, más no de su buen uso racional y educado en marcos de referencia formales (Ehmke, 2022), encauzando a una perfecta tormenta de participación emotiva que no tiene contenido de política pública, pero sí de proyectos y proyecciones personales y personalistas que han llevado al borde del colapso a una mayoría de países del mundo Hispano-Lusitano.

Si hay una encuesta respetable que muestra la preocupante realidad de los partidos políticos tradicionales, es la realizada por Latinobarómetro (2020) que indica que, entre todos los actores institucionales de las sociedades de la región, los partidos políticos están en el último lugar con un apoyo del 13 %, esto comparado con la iglesia que tiene un apoyo del 61 %, a pesar

de la evidente secularización de la región. El porqué es evidente y es un llamado a la acción por parte de políticos y ciudadanos. Los partidos no tienen legitimidad y tampoco juegan un papel significativo en la solución de los múltiples problemas que aquejan a la región, desde la corrupción hasta la seria degradación del ambiente. Al contrario, son vistos como vehículos que sirven a intereses particulares, a explotar y abusar del poder y de la ciudadanía/población. No ofrecen más que promesas y no cumplen ningún compromiso con la sociedad, ya sea fuera o dentro de un gobierno. Son vistos como una sombrilla que cubre las acciones de individuos que usan y abusan del poder para enriquecerse personalmente y ampliar los campos de control, y dominio para sus allegados, sean familiares o seguidores afiliados a sus partidos. ¿Mafia? Sí, “Mafia o Patria”, como lo expresa el político paraguayo liberal Efraín Alegre. La pregunta puntual sería ¿Hay algún político tradicional que se escapa del abuso del poder?

Entonces, los partidos políticos se han convertido en mecanismos similares a las mafias o familias de patronaje y clientelismo que sirven a los que están en el poder y no dan ningún beneficio a sus militantes, lo que se refleja en los bajos índices de votación y participación ciudadana en las elecciones, desde las locales hasta las nacionales/generales. Esto a pesar de importantes logros en limpiar y legitimar los procesos electorales formales, y hacerlos más transparentes, participativos e inclusivos; así como menos abiertos a las manipulaciones de las que antes eran víctimas por los partidos políticos en sus momentos de mayor auge. Sin la mediación de dichos partidos entre la

población y los centros de poder, no existe una clara articulación de las necesidades de la población de una forma lúcida, o sea la famosa aglutinación de intereses formulada por Sartori (2005). Este es un fenómeno casi universal, ya que no parece existir país exento de la aparición y el activismo del populismo, así como de la tendencia a dejar que el sistema político se mueva hacia el extremismo autoritario. Se ve en los Estados Unidos, Italia y Rusia, por no mencionar a la China Popular. Estos cuatro países son muy distintos y; sin embargo, han sido victimizados por las llamadas de las sifides del despotismo que tienen la concentración del poder alrededor de individuos, partidos excluyentes, limitantes y no aglutinadores.

Esta situación provoca preocupación, no solo por su paralelismo histórico antes de la Segunda Guerra Mundial, sino por la falta de alternativas viables de gobernanza y gobernabilidad democráticas, participativas e incluyentes apoyadas por las más diversas poblaciones. Las dinámicas creadas por los medios sociales, en especial aquellas de un aislamiento intelectual y la creación de realidades ficticias y alternas *alt-reality*, han generado una multiplicidad de movimientos que parecen distintos, pero que en común atacan los modelos de participación abierta asociados al liberalismo clásico, que protege los intereses y voces de las minorías (Fukuyama, 2022). Hoy, lo que mueve a las masas son las conspiraciones tipo QAnon (Estados Unidos, un país con una venerable historia de creencia popular en las teorías de la conspiración) o similares que dividen y segmentan a una población o nación y generan *distrust*/desconfianza, precisamente, en el momento cuando la interdependencia

económica y la interpenetración tecnológica han pasado su punto clave/*the tipping point* (Gladwell, 2020). Es posible que el aislamiento propuesto por los promotores del hipernacionalismo de medios sociales y de comunicación tradicionales colonizados por ideologías tendenciosas como FOX en los EE. UU. (como los regímenes difunden y manipulan la información) sean una reacción a esta internacionalización y globalización, pero lo único que generan es una contra corriente que no ha podido ni podrá contrarrestar las fuerzas dominantes de la erosión de fronteras provocadas por el internet y las cadenas de suministros globales. Queramos o no, aunque no nos movamos nunca de donde nacemos, crecemos y morimos, somos ciudadanos globales. Esto no solo molesta, irrita y enfurece a los neonacionalistas que se ven asediados por las multitudes llenas de diversidad, que se mueven como olas de un lugar a otro sin respetar fronteras y que no pueden detenerse ni con muros ni con armas. El desafío del Siglo XXI es ¿Qué hacer con el otro? ¿Quién no es como tú o yo!" (Fuentes, 2010).

Podemos hablar de un profundo desgaste del sistema democrático y de los partidos políticos, la continua desafección con el gobierno, el colapso e irrelevancia de partidos y figuras tradicionalmente dominantes, y la constante búsqueda de alternativas. La naturaleza de la autoridad política ha cambiado. El poder político se ha fragmentado, ya que los votantes abandonan los partidos tradicionales y se vuelven hacia partidos insurgentes advenedizos o políticos independientes y agentes libres de todo el espectro político.

A esto llamamos, desafección democrática, falta de interés por la política partidaria y la desconfianza de las personas hacia los políticos y sus instituciones. Los ciudadanos no expresan duda o temor en que el sistema democrático sea bueno o no y están lejos de prescindir de él, lo que sí se puede observar es el distanciamiento entre el ciudadano y la política, pues no se sienten conectados, vinculados ni comprometidos con la práctica política y esto se refleja en la baja participación en las elecciones.

A modo de conclusión o la invitación a más reflexión y acción

La democracia formal que no tenga contenido de gobernanza y política pública, cuyo objetivo sea la buena gobernabilidad, es una farsa en la que los partidos usan las elecciones para legitimar gobiernos de la élite, para su propio beneficio. Los ciudadanos están insatisfechos con el funcionamiento de la democracia y descontentos con los partidos políticos, porque los ven como una élite desconectada.

Sin embargo, dichos partidos son una piedra angular tradicional de la democracia representativa y desempeñan una función singular, como ninguna otra institución; además, contienden y buscan ganar elecciones, a fin de administrar las instituciones públicas. Estos plantean políticas públicas que son construidas con base en las preferencias de la población. A través de sus opciones de candidatos y políticas ofrecen alternativas de gobernabilidad, y buscan fortalecer las instituciones políticas nacionales el

momento de presentar sus candidaturas en las elecciones y de movilizar a las personas que respaldan su visión de interés nacional. Si bien existen partidos políticos sin democracia, no puede existir democracia sin partidos, puesto que no serían realmente representativos y participativos, por lo que es posible que se tengan que reinventar (Villalba, 2017). Entonces, la prescripción vista como medicina para el cuerpo político, es el rediseño de un componente formal que integra todo lo que hace el partido, un elemento de construcción viva de la democracia y no un muro contenedor del autoritarismo. Es un desafío extraordinario.

La desafección representativa es el sentimiento de rechazo o distanciamiento que experimentan los ciudadanos ante las instituciones y los agentes de representación política. Es una expresión de desafección política, es decir, el “sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, aunque sin cuestionar el régimen político” (Torcal y Montero, 2006, p. 1339). También, es un problema social importante que se fue afianzando cada día, a causa de la crisis en la representatividad social y política; y, en el medio pulula la corrupción política, social y del Estado, como uno

de los principales problemas del país, además de la dudosa reputación por parte de sus representantes (Cotler, 2015).

No es de esperar que ni los sistemas políticos, ni los partidos se reinventen a corto plazo; no obstante, sí es importante mantener un cuidadoso apoyo en los procesos de participación popular que empoderan a la población dentro y fuera de las organizaciones sociales tradicionales o emergentes. Eso es algo nuevo para la región, con su fuerte tradición de recelo a la participación ciudadana confundida con el comunismo de antaño. Como hoy ya no existe ese espectro, pero si el gran peligro de la masificación de la participación popular a través del populismo de cualquier extremo, sea autoritario, en nombre de una persona o del pueblo (la antigua derecha y la izquierda; hay que tener mucho cuidado con los lemas que se usan para identificar a los movimientos populares del presente y futuro), la expectativa es que la participación ciudadana se centre en los “nuevos” temas y preocupaciones de las igualdades de género, raza o identidad, el ambiente y de otros “problemas complejos” o “perversos” que aquejan a nuestras sociedades. Para enfrentar estos desafíos, un partido tradicional es tan relevante como la mal llamada medicina medieval, lo es para el COVID-19 de hoy.

Bibliografía

Alcántara Sáez, M. (2019). Los partidos y la fatiga de la democracia, especial referencia al caso de América Latina. *Revista Derecho Electoral*. Número 28. ISSN: 1659-2069. DOI 10.35242/RDE_2019_28_1

Alcántara, M. (2014). *Política y calidad de la democracia en América Latina. Consideraciones complementarias al análisis de Leonardo Morlino*. En Morlino, L. *La calidad de las democracias en América Latina*. Idea Internacional.

Alcaraz, L., González, I. y Rodríguez, M. (2021). *Cultura política de la democracia en Paraguay y en las Américas 2021: Tomándole el pulso a la democracia*. La Cultura Política de las Américas (LAPOP). Barómetro de las Américas. Universidad de Vanderbilt chromeextension://efaidnbmnnpkajpcglclefindmkaj/https://www.vanderbilt.edu/lapop/paraguay/ABPRY2021-Country-Report-Spa-Final-220519.pdf

Almond, G. (1958). A Comparative Study of Interest Groups and the Political Process. *The American Political Science Review*, 52(1), pp.270–282. <https://doi.org/10.2307/1953045>

Applebaum, A. (15 de noviembre de 2021). The Bad Guys are Winning. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2021/12/the-autocrats-are-winning/620526/>

Basset, Y. (7 de enero de 2019). Los partidos políticos: balance de 2018 y perspectivas de 2019. *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/los-partidos-politicos-balance-de-2018-y-perspectivas-de-2019/>

Boswell, Corbett, Dommett, Jennings, Flinders, Rhodes, y Wood (2018). State of the field: What can political ethnography tell us about anti-politics and democratic disaffection? *European Journal of Political Research*. Número 58, pp. 56–71. DOI: 10.1111/1475-6765.12270

Cárdenas, J.D. (n. d.). *Elecciones, desafección y recuperación de la confianza*. Campos Unisabana. Portal Noticias. Universidad de La Sabana. <https://www.unisabana.edu.co/portaldenoticias/opinion/elecciones-desafeccion-y-recuperacion-de-la-confianza/>

Carrillo, A. (2017). The representative disaffection in Latin America. *Andamios Analytics*. Volumen 14, Número 35, pp.17–41. ISSN 2594-1917. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000300017#B12

Cotler, J. (29 de junio de 2015). La democracia y el Estado en Perú. *Revista Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/la-democracia-y-el-estado-en-peru/#imprimir>

Cohendet, M.A. (2020). ¿Una crisis de la representación política? *Revista de Derecho Electoral*. Número 29. ISSN: 1659-2069. DOI: https://doi.org/10.35242/RDE_2020_29_8

Ehmke, R. (6 Diciembre de 2022). *Cómo afecta el uso de las redes sociales a los Adolescentes*. Child Mind Institute. <https://childmind.org/es/articulo/como-afecta-el-uso-de-las-redes-sociales-los-adolescentes/>

Fuentes, C. (2010). *El Espejo Enterrado*. Alfaguara. ISBN: 786071106148

Fukuyama, F. (2022). *Liberalism and its Discontents*. Farrar, Strauss, and Giroux. Profile Books. ISBN: 0374606714.

Gallie, W. B. (1956). Essentially Contested Concepts. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 56(1), 167–198. <https://doi.org/10.1093/aristotelian/56.1.167>

García, D. (25 de abril de 2015). La desafección democrática. *El Periódico Mediterráneo*. <https://www.elperiodicomediterraneo.com/castello/2015/04/25/desafeccion-democratica-41802489.html>

Gladwell, M. (2020). *El Punto Clave / The Tipping Point* (Spanish Edition). Debolsillo/Penguin Libros. ISBN 10-6073157541

Guterres, A. (15 de septiembre de 2022). *Backsliding of democracy worldwide*. Discurso del Secretario General de Naciones Unidas. Noticias Naciones Unidas. <https://news.un.org/en/story/2022/09/1126671>

Latinobarómetro. (2021). Banco de datos. <http://https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Levitsky, S. y Ziblatt D. (2019). *How Democracies Die*. ISBN 978-1524762933

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (1986). *Memoria Argentina para el Mundo. Patrimonio del Nunca Más* <https://www.argentina.gob.ar/noticias/memoria-argentina-para-el-mundo-patrimonio-del-nunca-mas>

- Montero, G., Torcal, M y Gunther, R. (1998). Actitudes Hacia La Democracia en España: Legitimidad, Descontento y Desafección. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), Número 83. 9-49
- Miroslav, N. (2020). The Effect of Parties on Voters' Satisfaction with Democracy. *Politics and Governance*. Volumen 8, pp. 59–70. ISSN: 2183–2463. DOI: 10.17645/pág.v8i3.2916
- Mouk Y. Council on Foreign Relations. (2022). *The great experiment: why diverse democracies fall apart and how they can endure*. Penguin Press.
- Naím, M. (2014). *El Fin del Poder*. ISBN-13: 978-8499923000
- Naím, M (2022). *La Revancha de los Poderosos: cómo los autócratas están reinventando la política en el siglo XXI*. ISBN-13: 978-1644735749
- Parker, C (2005). *¿América Latina ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso creciente*. América Latina Hoy. 41. 10.14201/alh.2431.
- Pildes, R. (15 de julio de 2022). It's not just us. Western democracies are fragmenting. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/outlook/2022/07/15/elections-france-spain-colombia-democracies/>
- Pring, C., y Vrushi, J. (29 de enero de 2019). *Tackling the crisis of democracy, promoting rule of law, and fighting*. Transparencia International Organización. <https://www.transparency.org/en/news/tackling-crisis-of-democracy-promoting-rule-of-law-and-fighting-corruption>
- Quiroz Villalobos, M. (2019). *La desconfianza hacia la democracia en América Latina*. Cuestiones constitucionales, (40), 221-241. Epub 20 de marzo de 2020. <https://doi.org/10.22201/ijj.24484881e.2019.40.13233>
- Riveros, C. (2018). *El Proceso Populista: un aporte teórico al debate del fenómeno*. Scielo. ISSN 0718-5049. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50492018000100061&script=sci_arttext_plus&tlng=es
- Rubio, M. (2007). Una introducción al comunitarismo desde la perspectiva del derecho político. *Aposta: Revista de ciencias sociales*, ISSN 1696-7348, N°. 34, 2007, p. 34.
- Sarmiento Santander, F., et al. (2016) *"Informe Especial. Movilización Por La Paz En Colombia: Una Infraestructura Social Clave Para El Posacuerdo."*
- Sartori, G. & European Consortium for Political Research. (2005). *Parties and party systems: a framework for analysis*. European Consortium for Political Research Press (ECPR). ISBN-13: 978-0954796617.
- Sousa, M. y Ávila, G. (2019). *Legitimidad y compromiso democrático. Impases contemporáneos en América Latina*. Anuario Latinoamericano, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Vol. 7, 213–230. DOI: 10.17951/al.2019.7.213-230.
- Torcal, M., y Montero, J. R. (2006). *Political Disaffection in Comparative Perspective*. En M. Torcal y J. R. Montero (eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social capital, Institutions, and Politics* (3-19). Routledge.
- Varela, E. (2011). *La Gobernanza en la Obra de Joan Prats*. GIGAPP Estudios/Working Papers
- Programa de Doctorado en Gobierno y Administración y Pública, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, ISSN: 2174-9515.
- Villalba, L. (2017). Democracia y Partidos Políticos. *Revista Especializada Justicia Electoral y Democracia*. Tribunal Contencioso Electoral Ecuador. Número 5, p. 108. ISSN 1390-8294.
- Zovatto, D. (2018). El estado de las democracias en América Latina a casi cuatro décadas del inicio de la Tercera Ola Democrática. *Revista de Derecho Electoral*. Número 25. ISSN: 1659-2069.